

FOTOCOPIAS DIAGONAL

Carpeta... ADULTOS

Folio Nº... 2

DF... 2 SF

LA CLINICA LACANIANA DE LA DESPAREJA

por Jorge Zanghellini

No es el amor una nominación que haya desaparecido de la época como una práctica vetusta. Hay películas de amor, telenovelas profusas, series y comedias que recrean las mil formas del amor contemporáneo.

Sin embargo no les escapa razón a Elizabeth y Ulrico Beck (2001. El normal caos del amor. Paidós. Barcelona) cuando afirman que "...el afán por el amor representa el fundamentalismo de la modernidad." Ellos realizan una placa radiográfica de la sociedad alemana, del conflicto inherente al amor en la pareja y sus nuevas formas.

Lo sostienen como un logro de la modernidad cuando las relaciones de pareja ya no están sujetas a influencias y poderes ajenos.

Pero el conflicto aparece en otro lugar, allí donde lo que antes se hacía sin negociar ahora hay que hablarlo, razonarlo, negociarlo y acordarlo y justamente por ello, puede ser roto porque se ha vuelto discursivo.

De allí la multiplicidad contemporánea de la llamada pareja que define por ahora alguna forma de vínculo sin definir ni sexos ni cantidad de intervinientes ni modalidad relacional.

El amor encuentra existencia entre dos bornes: entre el malentendido de un hombre y de una mujer sobre su objeto, causa de su deseo y la construcción empírica de la escena del Dos, donde el amor se establece en exceso sobre este objeto.

El planteo acerca de una llamada clínica lacaniana de la despareja, tiene su punto de partida en el seminario XX (Lacan, 1975) desde la llamada sexuación y sus lados femenino y masculino, desde el cual se puede desarrollar una conceptualización acerca del vínculo amoroso.

No hay correspondencia sexual porque el goce del Otro considerado como cuerpo es siempre inadecuado y por el otro, diría, loco, enigmático.

Ello da cuenta, a mi entender, que su tesis acerca del amor no hace eje en el

FOTOCOPIADORA
C.E.P.S.
31 Adultos
Folio ~~2004~~ 241
DF 2 SF



interés del Otro y diría, es una tesis profana, respecto a la liturgia capitalista.

El llamado apego romántico es la doctrina oficial de la "iglesia capitalista" cognitiva.

Porque la valentía ante fatal destino toma la dignidad de la elección amorosa y que me ha permitido desembocar en la siguiente definición de amoriii.

Definición: el amor es la nominación (te amo) de un acto, en la escena en que un sujeto se elige con otro, en lo que está en juego la consideración de que ese otro (como sujeto-síntoma) es digno de lo que causa (como sujeto-objeto).

Es la consideración de la dignidad lo que posibilita la valentía ante fatal destino.

De allí entonces a sostener que el amor configura la única forma en que se ponen en relación dos sujetos.

Esto permite diferenciar el amor como nominación y el entre dos sujetos, de

1. La pasión amorosa: aquello donde lo que predomina es el otro como objeto y al que se puede matar, secuestrar, perseguir o simplemente desear. Sea el objeto un semejante o un fetiche apasionante. El otro como puro objeto.

2. La amistad: aquello que hace al otro sujeto amable, sin articularse a la pasión por el otro como objeto.

3. Enamoramiento: captación profusa e imaginaria del otro, bañado por los brillos que lo decoran en la mirada.

Amor apasionado: El amor apasionado deforma las imágenes de los seres verdaderos.

Amor puro es lo que se sostiene en la relación de

sujeto a sujeto.

Es decir, el amor puro, es lo que permite soportar la heterogeneidad del otro.

El amor es lo que hace signo de lo que no tiene nombre.

El amor es quien aborda en el encuentro al ser como tal (Lacan, J. seminario ya citado, en la presentación 26 de junio de 1973).

Entonces el amor puro que retorna el análisis, es abordar al ser otro, pero no como ideal, sino como enigma paradójico de lo que falta en ser.

El desplazamiento de la negación, del cesa de no escribirse al no cesa de escribirse, de contingencia a necesidad, éste es el punto de suspensión del que se ata todo amor.

Enigma, escansión que hace lazo al otro sujeto.

Digamos, lo que es consecuencia de los avatares de la convivencia con el enigma.

Y esta convivencia supone enfrentar y procesar, desde cada lado, las diferentes nominaciones que se le dan a este enigma.

Por ello, una de las cuestiones de la época, es la inconsistencia de los lazos amorosos en tanto el impulso dominante es al rechazo de todo intervalo y a la presura de toda decisión.

Para el amor hace falta sujeto de la elección.

Toda la cuestión del amor se plantea entonces si se da lugar al intervalo necesario para una elección. Y la elección supone claro la viabilidad de la pérdida.

En la época parece que nada se puede perder, que se enfervorizan las indemnizaciones que lleva la pérdida a una escala monetaria y esto está presente en el campo del amor.

Si pensamos al amor puro, no como el amor idealizado del ideal, sino aquello que supone una entrega al otro sin la espera indemnizatoria.

De allí el amor en su abordaje al ser es elección presente.

Suscita la llamada del amor porque el amor por



1977
JVC

definición es re- instituyente, e instituyente del sujeto.

La llamada del amor, entonces disimétrica entre los hombres y las mujeres pero que es de ambos lados. Confesar el amor es confesar una falta. Hay hombres que no pueden pronunciar nunca una declaración de amor.

Para el amor hace falta sujeto de la elección.

Consecuencias

La pareja no existe, planteó Lacan en el seminario RSI (15 de ABRIL DE 1975), si se entiende pareja como lazo de seres semejantes. (parejo, ja. (Del lat. *paric? lus, dim. de par, paris, igual). adj. Igual o semejante. || 2. Liso, llano. || 3. f. Conjunto de dos personas, animales o cosas que tienen entre sí alguna correlación o semejanza)

El no hay correspondencia sexual (il n' y a pas raport sexuelle); hace deducir que esencialmente una correspondencia entre singularidades es siempre disimétrica. Dos sujetos diferentes en posiciones distintas.

De ahí la excavación de cada lugar llamándolo lado hombre y lado mujer, sea cual sea el sexo de quien ocupe cada lugar.

La posición hombre se caracteriza en el amor por las funciones de acoplar imperativo y mandato mientras que mujer acopla errancia y relato.

La posición hombre es signada por la lógica fálica, el acto, palabra plena del Tu eres mi mujer; la muchacha falo toma su valor de pertenencia y hace pacto de amor.

El hombre cuando está todo en función fálica tiene como partenaire al objeto de su fantasma. En tanto tal podría decirse que el amor del lado del hombre no es identificante.

Si todo hombre se define en la sexuación en cuanto tal inscribiéndose en la función fálica que le permite obviar el fuera de sentido de la no proporción sexual. Enuncia Lacan en el Atolondradicho(1984, pag. 15 a 72): que la castración hace de relevo de hecho, como vínculo con el padre, para lo que cada discurso se connota de virilidad.

De allí a caracterizar con un discurso, el imperativo en el cual se "paratodea" y los lugares donde le da sentido al semblante, y produce los llamados plus de gozar, efecto de la castración.

Por eso hombre, la posición hombre, nada quiere saber de que haya cambio, lo que una vez fue seguirá siendo sin necesidad de ninguna prueba. Una vez te dije que te amaba y como no hay cambios, para que te lo voy a volver a decir.

Mientras que el lugar mujer, es quien formula que es preciso una y otra vez formular el te amo, porque es necesario renovar y reiterar el valor de la palabra. Y que el relato pone una y otra vez que hubo un tiempo de que no y el tiempo de que sí es día a día, para ser dos.

El lado mujer, la posición femenina, se define por la división entre la referencia al goce fálico y el no todo fálico que la remite al goce femenino. Así de un lado el paratodo función fálica y el notodo es función fálica.

Mujer como la única cuyo goce sobrepasa al que surge del coito. (I. Etourdit ya citado). Esto es, que está en relación con un goce que no se encuentra amarrado a un semblante, es decir no causado por un objeto. Es decir que la mujer, está dividida entre el sujeto que es como hablanteser y el Otro que es en la sexualidad que tiene otro goce que el goce fálico.

Colette Soler ubica la función del amor para la mujer como lo que pone

límite a lo ilimitado del goce femenino (2006).

Como refiere Badiou (1992, pag. 62) ...según el léxico del conflicto "Hombre", mudo y violento; "mujer" charlatana y reivindicativa. Materiales empíricos de las laboriosas investigaciones del amor, para que haya verdad.

Aquí el valor del te amo como acto, apunta por un lado a lo que está escrito, su letra y por el otro, a la dimensión del ser en acto.

Así que lado hombre y lado mujer no definen sexo ni tipo de elección sexual, el amor es una investigación por cada uno de la escena que los reúne.

En esa escena del Dos, no hay tercera posición. Tal como sostiene Badiou "Ni la absoluta trascendencia ni la dialéctica trinidad...El amor es ateo ya que el Dos no



preexiste jamás a su proceso" (1999).

El lugar del practicante de psicoanálisis no puede más que ser un escuchante de obstáculos del cada uno, que refiere el reproche al otro de la escena, con lo que el objeto de su fantasma no se aviene.

Las relaciones más estables, es claro, se sostienen cuando cada uno puede subsumir el objeto del fantasma del otro bajo su semblante y a la vez puede procesar la singular heteridad del otro.

De allí, cuando el dos puede pensarse a su lugar, sustrayéndose a la hegemonía del Uno.

Una consulta por el amor en la misma crisis del empuje al Uno (narcisista) da cuenta de un lugar transitorio.

Y si cada amor es singular, no hay trabajo sobre ello, que no lo sea.

Podríamos enumerar, relaciones, una por una, en sus respectivos éxitos y fracasos para lidiar con el impulso al UNO.

Puede tratarse de promover lo particular de la posición de cada uno.

De allí menos que una terapia es un dispositivo de investigación donde la función del practicante es un muy peculiar analista.

Pues opera indirectamente, con la forma de lo que el chiste trasmite y lo que abre a la particular resonancia en cada uno. En tanto el amor es un proceso que cojea.

Que cada discurso da cuenta de la posición de qué lado del amor esta, la cuestión es cómo cada sujeto responde a su lado y el otro en la escena.

Muchas veces unas entrevistas permiten formular que ya no hay escena.

Mis primeras experiencias en esta forma de dispositivo terminaban, frecuentemente, en la separación de la pareja. Tenía gran eficacia, para ello...

Bastaba con llevar las diferencias de cada uno al punto mayor lográble y la diferencia del otro con lo que se esperaba de tal.

Pero estas diferencias, sostenidas en el propio narcisismo, desalojan de la escena.

Debí entonces tomar referencia de ello

No se trata de crear una escena donde no la hay, a lo sumo se puede realizar un contrato mutuo de recíproco interés.

Pero tampoco motorizar el impulso al UNO, como si se tratara de dispositivo psicoanalítico para cada uno. Donde el otro es el objeto que desentona a hacerse complementario.

El consultorio puede ser un lugar hospitalario como para que se negocie lo hétero de la relación.

De las intervenciones

Las intervenciones son en relación al otro del sujeto. Intervenciones que operan por el intervalo entre cada sujeto y el otro.

Por tanto, no es una intervención sobre el sujeto, sino una clínica para dar lugar al sujeto en su relación con el otro.

Y para ello, es fundamental, la cuestión del humor. Una clínica del intervalo, de precisar, apuntar a lo que da lugar en el otro es decir, un vacío.

El analista como plus un, en el lugar de apuntar a lo que en la pareja obstaculiza el trabajo del amor.

Plus un: MAS UNO encargado de la selección, de la discusión y de la salida que se reserva al trabajo de cada uno.v

De allí que el plus un no esté en el lugar del dar saber, sino de sostener esa falta de saber que causa a cada sujeto

Ser un operador profano que apunte a deconsistir el odio.

El odio se basa en la complementariedad rechazada, en aquello que el otro difiere del yo ideal.

De allí a llamar odioamoramiento al apego imaginario al otro.

Amor puro es lo que se sostiene en la relación de sujeto a sujeto.

Es decir, el amor purovi, es lo que permite soportar la heterogeneidad del otro.

Si el amor es lo que hace signo de lo que no tiene nombre, el amor es quien aborda en el encuentro al ser como tal.

Porque el amor es otra cosa que el deseo de nada. Amar es desear nada?

Entonces el amor puro que retoma el análisis, es abordar al ser otro, pero no como ideal, sino como enigma paradójico de lo que falta en ser.

El desplazamiento de la negación, del cesa de no escribirse al no cesa de escribirse, de contingenciavi a necesidad, éste es el punto de suspensión del que se ata todo amor.

Y es sobre ello que el "plus un" analítico puede operar en la clínica del amor, en el despeje y circunscripción del enigma, cubierto por todas las significaciones de la convivencia.

Enigma, escansión sobre lo que hace lazo al otro sujeto.

Aquello que hace dirección en la clínica de la des=pareja, es lo que hace consecuencia de los avatares de la convivencia con el enigma., o sea, las propias vicisitudes del amor de la época en las infinitas escenas de los sujetos enlazados.

Y el padecer de cada uno, en esos avatares, que tan bien metaforiza aquella canción italiana, de la década de los 60 del siglo pasado, interpretada por Emilio Pericoli, Al di là: "Más allá del bien más preciado, estas tu. Más allá del sueño más ambicioso, estas tu. Más allá de la cosa más bella, más allá de las estrellas, estas tu. Más allá estas tu para mí, sólo para mí... Más allá de la vuelta infinita, más allá de la vida. Estas tu, más allá, estas tu para mí".